

La crisis palmera

Esperando a mi comadre Josefina en el banco, me encontré con varios de los colegas palmeros que, de inmediato, abordaron el tema de la crisis palmera que estamos viviendo por cuenta de muchos factores, en especial por la caída del precio de la fruta.

Hermides se veía particularmente afectado y se echó un discurso bastante pesimista que describía una noche oscura para el sector. Pedro Pablo no se quedó atrás y empezó a señalar culpables y a pronosticar hecatombes inmediatas. Juvenal nos contó que había decidido no fertilizar el año entrante y no gastarle más plata a la sanidad del cultivo, Tulio mencionó que despediría un poco de trabajadores y que haría, no recuerdo francamente, otras cuantas barbaridades. En fin, apareció todo un arsenal de medidas desesperadas que me dejaron perplejo y desconcertado.

La acalorada diatriba subía de revoluciones poco a poco hasta que Juvenal me pidió que opinara sobre la situación. Empecé por pedirles que se calmaran un poco y revisáramos los hechos con un poco más de mesura.

En efecto compadres, les dije, se nos vino una “situa” complicada pero hay que tener cuidado con las decisiones que tomemos y con la forma en que actuemos. A las crisis hay que darles manejo de crisis. Sin duda, el impacto de una crisis de precios es muy potente y hay que tomar muchas medidas para mitigar su efecto, pero ojo compadres, hay que saber tomar esas medidas, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, no olvidemos que esto es una coyuntura así que las medidas también deben ser de coyuntura.

Barájenosla mejor Diógenes, dijo Encarnación atento y expectante. Miren compas, lo que ocurre es que estamos en la era de la hiperinformación y nos atiborran con tanta cosa, especialmente por las redes sociales, que es difícil no intoxicarse, no confundirse y no enredarse entre esa alambrada de mensajes, análisis y opiniones.

Recuerden lo que les he dicho sobre lo peligrosas que resultan para entender la realidad, las exageraciones, las simplificaciones y las generalizaciones, así que los invito a que examinen a profundidad la mejor forma de manejar esta crisis, de lo contrario caemos en un círculo fatalista que nos empaña el panorámico y termina polarizándonos o paralizándonos, o llenándonos de desesperanza. En medio de las dificultades, suele

ocurrirnos que subvaloramos nuestras fortalezas y sobrevaloramos los factores que nos están afectando.

Bla, bla, bla, dijo molesto Tulio, eso es retórica pura Diógenes, necesitamos menos carreta y más cosas prácticas. Claro que sí querido Tulio, yo sé que debemos apretarnos el cinturón y pisar fuerte el freno, pero una cosa es eso y otra pretender tirar el carro por el precipicio implementando medidas que terminan teniendo el efecto del que decide quemar la casa para resguardarla del temblor.

Concrete, amigo, me dijo Juvenal. En concreto compañeros yo los invito a que, por supuesto, estrechen sus gastos al máximo, allá mirará cada cual sus prioridades, pónganle la lupa a todo, que siempre encontrarán cómo recortar. Pero eso sí, prepárense ustedes y preparen a su gente para aguantar la crisis porque ellos saldrán muy afectados, cuéntenles y explíquenles la realidad de manera objetiva, desprendida de tonos apocalípticos. Nuestra gente es la mejor aliada en estos casos porque la adversidad nos pone a prueba a todos, galvaniza nuestros valores y nos mide de verdad como personas.

Las crisis son una excelente oportunidad para revisar a fondo las cosas que hacemos y cómo las hacemos, nuestra gente conoce mejor que nadie los procesos y sabe cómo mejorarlos y hacerlos más eficientes. En vez de debilitar la estructura, nuestras medidas deben estar orientadas a preservar la integridad de esa estructura. En este ejercicio, con seguridad, encontraremos más respuestas que las que nos envían los expertos del WhatsApp.

Como palmeros responsables debemos ser medidos, mantener el rumbo y entender que no es el viento el que lleva el barco a puerto seguro sino la colocación de las velas. Ese es nuestro verdadero papel y es la clase de liderazgo que debemos desarrollar.

Nada en concreto Diógenes, escuché que alguien dijo, pero se le abona la reflexión de fondo que conlleva todo esto.

Diógenes Palma